EL CUERNO PEQUEÑO

EL CUERNO PEQUEÑO

1.- "Mientras yo contemplaba los cuernos, vi que otro *cuerno pequeño* subió entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Este cuerno tenía ojos como ojos de hombre, y una boca que hablaba con gran arrogancia". **Dan. 7:8**.

2.- "De uno de ellos salió un *cuerno pequeño*, que creció mucho hacia el sur, y hacia la tierra hermosa". **Dan. 8:9**.

3.- "En el capítulo 13 (versículos 1-10, V.M.), se describe otra bestia, "parecida a un leopardo," a la cual el dragón dio "su poder y su trono, y grande autoridad". Este símbolo, como lo han creído la mayoría de los protestantes, representa al papado, el cual heredó el poder y la autoridad del antiguo Imperio Romano. Se dice de la bestia parecida a un leopardo: "Le fue dada una boca que hablaba cosas grandes, y blasfemias.... Y abrió su boca para decir blasfemias contra Dios, para blasfemar su nombre, y su tabernáculo, y a los que habitan en el cielo. Y le fue permitido hacer guerra contra los santos, y vencerlos: y le fue dada autoridad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nación." Esta profecía, que es casi la misma que la descripción del *cuerno pequeño* en Daniel 7, se refiere sin duda al papado". **CS:492** (Leer todo el capítulo 26: "Estados Unidos en la Profecía").

4.- "El rasgo más característico de la bestia, y por consiguiente de su imagen, es la violación de los mandamientos de Dios. Daniel dice del cuerno pequeño, o sea del papado: "Pensará en mudar los tiempos y la ley". (Daniel 7:25). Y San Pablo llama al mismo poder el "hombre de pecado," que había de ensalzarse sobre Dios. Una profecía es complemento de la otra. Sólo adulterando la ley de Dios podía el papado elevarse sobre Dios; y quienquiera que guardase a sabiendas la ley así adulterada daría honor supremo al poder que introdujo el cambio. Tal acto de obediencia a las leyes papales sería señal de sumisión al papa en lugar de sumisión a Dios.
El papado intentó alterar la ley de Dios. El segundo mandamiento, que prohibe el culto de las imágenes, ha sido borrado de la ley, y el cuarto mandamiento ha sido adulterado de manera que autorice la observancia del primer día en lugar del séptimo como día de reposo. Pero los papistas aducen para justificar la supresión del segundo mandamiento, que éste es inútil puesto que está incluido en el primero, y que ellos dan la ley tal cual Dios tenía propuesto que fuese entendida. Este no puede ser el cambio predicho por el profeta. Se trata de un cambio intencional y deliberado: "Pensará en mudar los tiempos y la ley". El cambio introducido en el cuarto mandamiento cumple exactamente la profecía. La única autoridad que se invoca para dicho cambio es la de la iglesia. Aquí el poder papal se ensalza abiertamente sobre Dios". **CS:499**.

5.- "La bestia con los cuernos de cordero ordena que "a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (Apoc. 13:16-17). Esta es la marca acerca de la cual el tercer ángel pronuncia su advertencia. Es la marca de la primera bestia, o sea el papado, y por lo tanto hay que buscarla entre las características distintivas de ese poder. El profeta Daniel declaró que la Iglesia Romana, simbolizada por el cuerno pequeño, pensaría en cambiar los tiempos y la ley (Dan. 7:25), mientras Pablo la presenta por medio del hombre de pecado (2 Tes. 2:3-4), que habría de exaltarse por encima del Señor. Sólo al cambiar la ley de Dios podía el papado exaltarse por encima del Altísimo; todo el que a sabiendas se sometiera a la ley cambiada, estaría rindiendo supremo honor al poder que llevó a cabo el cambio.

El cuarto mandamiento, que Roma ha tratado de poner a un lado, es el único precepto del Decálogo que señala a Dios como Creador de los cielos y la tierra, y por lo tanto distingue al verdadero Dios de los dioses falsos. El sábado fue instituido para conmemorar la obra de la Creación, y dirigir las mentes de los hombres al Dios vivo y verdadero. Su poder creador se menciona a lo largo de las Escrituras como prueba de que el Dios de Israel es superior a las deidades paganas. Si siempre se hubiera guardado el sábado, los pensamientos y los afectos del hombre se hubieran dirigido a su Hacedor como objeto de reverencia y adoración, y nunca habría existido ni un idólatra, ni un ateo ni un infiel.
Esta institución, que señala a Dios como el Creador, es una señal de su legítima autoridad sobre los seres que creó. El traslado del día de reposo del sábado al domingo es la señal o la marca de la autoridad de la Iglesia Romana. Los que, cuando comprenden los requerimientos del cuarto mandamiento deciden observar el falso día de reposo en lugar del verdadero, están de esa manera rindiendo homenaje al único poder que lo autoriza". **HR:401-402**.

6.- "Hace mucho tiempo se reconoció que las 70 semanas representaban "semanas" de años; pero el 43 tiempo para la comprensión de las 2.300 tardes y mañanas y su relación con las 70 semanas estaba entonces en un futuro muy distante. Y el tiempo para que se entendieran los períodos que atañen a nuevos acontecimientos en la subsiguiente era cristiana -es decir los 1.260 días-años de la gran apostasía y su equivalente de tres tiempos (años) y medio, o 42 meses- no llegaría hasta que en realidad se hubiera desarrollado esa gran desviación de la fe cristiana, y hasta que la perversión predicha y la represión de la verdad y de sus paladines, hubieran aumentado lo suficiente como para que se las discerniera con claridad. Por eso, el *cuerno pequeño* de Daniel 7 no fue reconocido hasta siglos después de que surgió". **4CBA:42-43**.

7.- "La aplicación profético, hoy frecuente, del cuarto reino de Daniel 2 y 7 al período helenístico, y por consiguiente del cuerno pequeño de Daniel 7 a Antíoco Epífanes, generalmente se remonta a Porfirio (233-c. 304), neoplatónico y defensor del paganismo. Alarmado por la difusión creciente del cristianismo, y comprendiendo que la profecía ocupaba un puesto clave en el pensamiento de los cristianos primitivos, Porfirio trato de contrarrestar la fuerza de la profecía de Daniel argumentando que el libro no era una profecía escrita por Daniel en el siglo VI a. C., sino un bosquejo histórico engañoso, redactado por un autor posterior al tiempo de los Macabeos. Esto es, Porfirio afirmaba que el libro había sido fraguado después de que los sucesos históricos tuvieron lugar, pero que habían sido puestos en tiempo futuro como una predicción.
Esta interpretación antagónica no fue aceptada por los cristianos de Occidente, sino que su aceptación se limitó a unos pocos del Cercano Oriente. En términos generales, la teoría de Porfirio quedo latente hasta los tiempos posteriores a la Reforma, cuando fue exhumada de su oscuridad por Hugh Broughton (1549-1612) de Inglaterra. Pero desde entonces se Ira difundido mucho (sin duda por ignorarse su origen y verdadero propósito) en el Viejo y en el Nuevo Mundo, para contrarrestar la escuela de interpretación histórica que afirma que el cuerno pequeño de Dan. 7 es el papado histórico que surgió de entre las diez divisiones del cuarto poder - el romano-, y que floreció durante la Edad Media. Esta teoría de Antíoco Epífanes se ha difundido mucho ahora entre los modernistas y se encuentra en la mayoría de los comentarios críticos". **4CBA:45**.

8.- "Porfirio (232-304), filósofo neoplatónico, para tratar de desacreditar la profecía, introdujo la idea de que el cuerno pequeño de Daniel 7 era Antíoco Epífanes, del siglo II a. C. Jerónimo, traductor de la Vulgata, y el último que expuso con amplitud las profecías de Daniel antes de la oscuridad espiritual de la Edad Media, escribió en el siglo V para refutar los argumentos de Porfirio, e identificó a las bestias de Daniel 7 con los metales de Daniel 2.También mencionó por nombre a varias de las divisiones 53 de Roma: los vándalos, los sajones, los burgundios, los alemanes, y otras. Declaró que el cuerno pequeño no era Antíoco, sino el anticristo venidero. El juicio y el advenimiento seguirían al reinado del cuerno

pequeño que, según él creía, sólo duraría tres años y medio literales. Teodoreto de Ciro, teólogo de la iglesia de Oriente (c.393-c.457), añadía que el cuerno pequeño la cuarta bestia de Daniel- la bestia romana- es el mismo "hijo de perdición" mencionado por San Pablo". **4CBA:52-53**.

9.- "El "cuerno pequeño" es un símbolo de la Roma papal. En consecuencia, el que los tres cuernos fuesen arrancados simboliza la destrucción de tres de las naciones bárbaras. Entre los principales obstáculos que se le presentaron a la Roma papal en su encumbramiento al poder político estuvieron los hérulos, los vándalos y los ostrogodos. Los tres eran defensores del arrianismo, que fue el rival más formidable del catolicismo.

Los hérulos fueron la primera de las tribus bárbaras que dominaron a Roma. Constituían tropas auxiliares germanas de Roma que se amotinaron, y en 476 d. C. depusieron al último emperador de Occidente, el adolescente Rómulo Augústulo. A la cabeza de los hérulos y de otras tropas mercenarias estaba Odoacro, quien se constituyó rey de Roma. Odoacro, que era arriano, aunque tolerante para con los católicos, era odiado por los italianos. Por sugestión del emperador Zenón, del imperio de Oriente, Teodorico, caudillo de los ostrogodos, fue el siguiente en invadir Italia. Lo hizo en 489, y en 493 consiguió que Odoacro se rindiera y poco después lo mató (ver Thomas Hodgkin, Italy and Her Invaders, t. 3, pp. 180-213).

En lo que se refiere a la Iglesia Romana, la llegada de Teodorico no significó ninguna mejoría sino sólo un cambio de caudillos. Teodorico era un arriano tan decidido como su predecesor en el trono de Italia. Aunque concedió tolerancia a las diversas religiones de su reino, las desmedidas ambiciones del pontífice romano no podían concretarse en un sistema que sólo otorgaba tolerancia.

Entre tanto los vándalos, presididos por Genserico, se habían establecido en el norte de África y habían tomado a Cartago en 439. Siendo arrianos fanáticos y belicosos, constituían una amenaza para la supremacía de la Iglesia Católica en el Occidente. Eran especialmente intolerantes para con los católicos, a quienes llamaban herejes. Para ayudar a los católicos del Occidente, el emperador, Justiniano, que gobernaba la mitad oriental del Imperio Romano desde Constantinopla, envió a Belisario, el más hábil de sus generales. Belisario venció completamente a los vándalos en 534.

Debido a esta victoria, los ostrogodos quedaron en Italia como el único poder arriano sobreviviente de importancia que pudiera estorbar la hegemonía del papado en el Occidente (ver Hodgkin, op. cit., t. 3, cap. 15). Después de haber eliminado a los vándalos, Belisario, en 535, comenzó en Italia su campaña contra los ostrogodos. Aunque esa campaña duró veinte años antes de que los ejércitos imperiales obtuvieran la victoria completa (ver Hodgkin, op. cit., t. 5, pp. 3- 66), la acción decisiva ocurrió en los comienzos de la campaña. Los ostrogodos, que habían sido expulsados de Roma, volvieron y la sitiaron en 537. El sitio duró todo un año, pero en 538 Justiniano hizo desembarcar otro ejército en Italia, y en marzo los ostrogodos abandonaron el asedio (ver Hodgkin, op. cit., t. 4, pp. 73-113, 210-252; Charles Diehl, "Justinian", en Cambridge Medieval History, t. 2, p. 15). Es verdad que en 540 volvieron a entrar en la ciudad durante un periodo muy corto, pero su ocupación fue breve. Su retirada de Roma en 538 marcó el verdadero fin del poder 854 ostrogodo, aunque no lo fuera de la nación ostrogoda. Y así fue "arrancado" el tercero de los tres cuernos que estorbaban al pequeño cuerno.

Justiniano es notable no sólo por su éxito al unir transitoriamente a Italia y países del Occidente con la mitad oriental de lo que había sido el Imperio Romano, sino también porque formó un código unificado al reunir y codificar las leyes que existían entonces en el imperio, incluso nuevos edictos del mismo Justiniano. En ese código imperial estaban incorporadas dos cartas oficiales de Justiniano que tenían toda la fuerza de un edicto real. En ellas confirmaba legalmente al obispo de Roma como "cabeza de todas las santas iglesias" y "cabeza de todos los santos sacerdotes de Dios" (Código de Justiniano, libro 1, título 1). En la carta posterior también alaba las actividades del papa como corrector de herejes.

Aunque ese reconocimiento legal de la supremacía eclesiástica del papa está fechado en 533, es evidente que el edicto imperial no podía hacerse efectivo en favor del papa mientras el reino arriano de los ostrogodos dominara a Roma y la mayor parte de Italia. El papado estaría en libertad de desarrollar al máximo su poder cuando el dominio de los godos fuese quebrantado. En 538, por primera vez desde el

fin del linaje imperial de Occidente, la ciudad de Roma fue liberada de la dominación de un reino arriano. En ese año el reino de los ostrogodos recibió su golpe mortal (aunque los ostrogodos sobrevivieron aún algunos años más como pueblo). Por esa razón el año 538 es una fecha más significativa que 533.
Resumiendo: (1) El papa ya había sido reconocido en forma más o menos amplia (aunque de ninguna manera en forma universal) como obispo supremo de las iglesias de Occidente y había ejercido considerable influencia política, de tanto en tanto, bajo el patrocinio de los emperadores occidentales. (2)En 533 Justiniano reconoció la supremacía eclesiástica del papa como "cabeza de todas las santas iglesias" tanto en Oriente como Occidente, y ese reconocimiento legal fue incorporado al código de leyes imperiales (534). (3) En 538 el papado fue realmente liberado del dominio de los reinos arrianos, que dominaron a Roma y a Italia después de los emperadores occidentales. Desde ese tiempo el papado pudo aumentar su poder eclesiástico. Los otros reinos se hicieron católicos, uno por uno, y puesto que los lejanos emperadores de Oriente no retuvieron el dominio de Italia, el papa surgió a menudo como una figura principal de los turbulentos acontecimientos que siguieron a este período de Occidente. El papado adquirió dominio territorial y finalmente alcanzó el apogeo de su dominación política tanto como religiosa en Europa (ver Nota Adicional al final de este capítulo). Aunque esa dominación vino mucho más tarde, puede hallarse el punto decisivo en tiempos de Justiniano.
Algunos piensan que es significativo que Vigilio, el papa que ocupaba ese cargo en 538, hubiera reemplazado el año anterior a un papa que había estado bajo la influencia gótica. El nuevo papa debía su puesto a la emperatriz Teodora y era considerado por Justiniano como el medio para unir a todas las iglesias de Oriente y de Occidente bajo su dominio imperial. Se ha hecho notar que, a partir de Vigilio, los papas fueron más y más estadistas a la vez que eclesiásticos, y a menudo llegaron a ser gobernantes seculares (Charles Bemont y G. Monod, Medieval Europe:121)". **4CBA:853-854**.

10.- "Arameo rab, "grande", "magno". " frase reza literalmente, "su apariencia grande más que sus compañeros". Aunque pequeño en sus comienzos, este cuerno pequeño creció hasta ser mayor que cualquiera de los otros cuernos. Este poder sería superior a todos los otros poderes terrenales. Ver com. vers. 24-25 donde hay una interpretación de las características aquí presentadas". **4CBA:857**, comentando Dan. 7:20, la palabra "más grande".

11.- "Este cuerno pequeño representaba un poder perseguidor que llevaba a cabo una campaña de exterminio contra el pueblo de Dios (ver com. verso 25)". **4CBA:857**, comentando Dan. 7:21, las palabras "hacía guerra contra los santos".

12.- "Arameo letsad. Si bien tsad significa "lado", letsad no significa, como se esperaría, "al lado", sino "contra". Pero aquí parecería significar además "ponerse en lugar de". Al oponerse al Altísimo, el cuerno pequeño pretendería ser igual a Dios (ver com. 2 Tes. 2: 4; cf. Isa. 14: 12-14).
La literatura eclesiástica abunda en ejemplos de las pretensiones arrogantes y blasfemas del papado. Ejemplos típicos son los siguientes tomados de una gran obra enciclopédica escrita por un teólogo católico del siglo XVIII:
"El papa es de una dignidad tan grande y es tan excelso, que no es un mero hombre, sino como si fuera Dios y el vicario de Dios...
"El papa está coronado con una triple corona, como rey del cielo y de la tierra y de la regiones inferiores...
"El papa es como si fuera Dios sobre la tierra, único soberano de los fieles de Cristo, jefe de los reyes, tiene plenitud de poder, a él le ha sido encomendada por Dios omnipotente la dirección no sólo del reino terrenal sino también del reino celestial...
"El papa tiene tan grande autoridad y poder que puede modificar, explicar e interpretar aun las leyes divinas...

"El papa puede modificar la ley divina, ya que su poder no es de hombre sino de Dios, y actúa como vicerregente de Dios sobre la tierra con el más amplio poder de atar y soltar a sus ovejas.
"Cualquier cosa que se diga que hace el Señor Dios mismo, y el Redentor, eso hace su vicario, con tal que no haga nada contrario a la fe" (traducción de Lucio Ferraris, "Papa II",Prompta Bibliotheca, t. VI, pp. 25-29)". **4CBA:857**, comentando Dan. 7:25, la palabra "contra".

13.- "Arameo zimnin (singular, zeman), término que indica tiempo fijo, como en los cap. 3: 7-8; 4: 36; 6: 10, 13, o un lapso como en los cap. 2: 16; 7: 12. En el cap. 2: 21 se da una sugestión en cuanto al significado de la expresión "cambiar los tiempos'. Allí se usan juntas otra vez las mismas palabras arameas que significan "mudar" y "tiempos". Sin embargo, en ese pasaje Daniel dice que es Dios quien tiene la autoridad de mudar los tiempos. Es Dios quien rige el destino de las naciones. Es él quien "quita reyes, y pone reyes" (cap. 2: 21). "En la palabra de Dios contemplamos detrás, encima y entre la trama y urdimbre de los intereses, las pasiones y el poder de los hombres, los instrumentos del Ser misericordioso, que ejecutan silenciosa y pacientemente los consejos de la voluntad de Dios" (Ed 169). Es también Dios quien determina el "tiempo" (arameo zeman) cuando los santos poseerán el reino (cap. 7: 22). El esfuerzo del cuerno pequeño para mudar los tiempos indicaría un esfuerzo premeditado para ejercer el derecho divino de dirigir el curso de la historia humana". **4CBA:858**, comentando Dan. 7:25, la palabra "tiempos".

14.- "El período profético del cuerno pequeño comenzó en 538 d. C., cuando los ostrogodos abandonaron el asedio a Roma, y el obispo de Roma, liberado del dominio arriano, quedó libre para ejercer las prerrogativas del decreto de Justiniano de 533, y aumentar de allí en adelante la autoridad de la "Santa Sede" (ver com. vers. 8). Exactamente 1.260 años más tarde (1798) las espectaculares victorias de los ejércitos de Napoleón en Italia pusieron al papa a merced del gobierno revolucionario francés, quien informó a Bonaparte que la religión romana sería siempre la enemiga irreconciliable de la república, y que "hay una cosa aún más esencial para alcanzar el fin deseado, y eso es destruir, si es posible, el centro de unidad de la iglesia romana, y depende de Ud., que reúne en su persona las más distinguidas cualidades del general y del hábil político, alcanzar esa meta si lo considera factible" (Id., p. 158). En respuesta a esas instrucciones y por orden de Napoleón, el general Berthier entró en Roma con un ejército francés, proclamó que el régimen político del papado había concluido y llevó al papa prisionero a Francia, donde murió en el exilio.
El derrocamiento del papado en 1798 marca el pináculo de una larga serie de acontecimientos vinculados con su decadencia progresiva, y también la conclusión del período profético de los 1.260 años. Ver la Nota Adicional al fin de este capítulo, donde hay un bosquejo más completo del surgimiento y la decadencia del papado". **4CBA:860**, comentando Dan. 7:25, las palabras "hasta tiempo, tiempos y medio tiempo".

15.- "Los comentadores que interpretan que el "cuerno pequeño" del verso 9 se refiere a Roma no han podido explicar satisfactoriamente cómo puede decirse que Roma surgió de una de las divisiones del imperio de Alejandro. Si "ellos" se refieren a "vientos", desaparecen todas las dificultades. El pasaje entonces dice sencillamente que de uno de los cuatro puntos cardinales surgiría otro poder. Roma vino del oeste. En la explicación literal de los símbolos de la visión se dice que Roma se levantaría "al fin del reinado de éstos" (verso 23), es decir el "reinado" de los cuatro cuernos. Sin embargo, el verso 23 sólo se refiere al tiempo cuando surgiría el cuerno pequeño y no dice nada del lugar de su surgimiento, mientras que el verso 9 trata exclusivamente de su ubicación". **4CBA:867**, comentando Dan. 8:9, las palabras "de uno de ellos".

16.- "Este cuerno pequeño representa a Roma en sus dos fases: pagana y papal. Daniel vio a Roma primero en su fase imperial y pagana cuando combatía contra el pueblo judío y los cristianos primiti-

vos, y después en su fase papal que continúa hasta nuestros días y se proyecta hacia el futuro, luchando contra la verdadera iglesia. Ver com. versos 13, 23 en relación con esta doble aplicación". **4CBA:868**, comentando Dan. 8:9, las palabras "un cuerno pequeño".

17.- "Algunos comentadores han declarado que el poder del "cuerno pequeño" del cap. 8 simboliza a Antíoco Epífanes (ver com. cap. 11:14). Sin embargo, un cuidadoso examen de esta profecía demuestra que ese perseguidor rey seléucida sólo en parte corresponde con las especificaciones que en ella se hacen. Los cuatro cuernos del macho cabrío (cap. 8: 8) eran reinos (verso 22), y es natural esperar que el cuerno pequeño hubiera sido también un reino. Pero Antíoco sólo fue un rey del imperio seléucida, y en consecuencia simbólicamente, fue parte de un cuerno. Por lo tanto, no podía ser otro cuerno completo. Además, este cuerno se engrandeció hacia el sur, al este y la tierra gloriosa de Palestina (verso 9). La entrada de Antíoco en Egipto acabó en humillación frente a los romanos. Sus éxitos en Palestina fueron de corta duración, y su campaña en el Oriente fue interrumpida por su muerte. Su política de imponer el helenismo fracasó rotundamente, y su sagacidad no le trajo una prosperidad notable (verso 22).
Además Antíoco no vivió al final (verso 23) de los reinos helenísticos divididos, sino hacia la mitad del período; difícilmente se podría atribuir su poder a otro elemento sino a su propia fuerza (verso 22); su sagacidad y su política fracasaron más a menudo de lo que prosperaban (verso 25); no se levantó contra ningún "Príncipe de los príncipes" judío (verso 25); su acción de echar la verdad por tierra (verso 12) fue transitoria y fracasó totalmente porque fue un motivo para que los Judíos defendieran su fe contra el helenismo. Si bien habló palabras altivas, oprimió al pueblo de Dios y durante un corto tiempo profanó el templo, y aunque se podrían aducir algunos otros puntos parcialmente verdaderos respecto a sus actividades, es evidente que no encontramos en Antíoco un cumplimiento adecuado de muchas de las especificaciones de esta profecía. Ver com. verso 14; cap. 9:25;11:31". **4CBA:872-873**, comentando Dan. 8:25, las palabras "no por mano humana".

18.- "En cuanto a ejemplos de las jactanciosas pretensiones del papado, ver com. Dan. 7:25. Las especificaciones de Apoc. 13:5-7 claramente identifican al poder simbolizado por la bestia con el que fue representado por el cuerno pequeño de la cuarta bestia de Daniel 7. Entre los paralelos pueden notarse los siguientes: (1) la bestia de Apoc. 13 tenía una "boca que hablaba grandes cosas y blasfemias" (ver. 5), el cuerno pequeño de Dan. 7 también tenía una "boca que hablaba grandes cosas" (verso 8); (2) la bestia actuaría durante "cuarenta y dos meses" (Apoc. 13:5; ver com. cap. 12:6), el cuerno continuaría "hasta tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (ver com. Dan. 7:25); (3) la bestia haría "guerra contra los santos" y los vencería (Apoc. 13:7), el cuerno "hacía guerra contra los santos, y los vencía" (Dan. 7: 21)". **7CBA:832-833**, comentando Apoc. 13:5, las palabras "grandes cosas".

19.- "Símbolo, en el libro de Daniel (capítulos 7 y 8), de un gran enemigo del pueblo escogido de Dios. Para los hebreos, una nación muy pastoril -familiarizada con la forma en que los animales domésticos, como los carneros y los toros, usaban su cornamenta en defensa propia y en ataque- los cuernos naturalmente llegaron a representar poder. Los textos que describen el "cuerno pequeño" y sus actividades son los capítulos 7:8, 20-26 y 8:9-14, 23-25. Pasajes paralelos, que por su contexto, evidentemente, describen en lenguaje literal el mismo poder y los mismos hechos, son 9:26-27; 11:29-45 y 12:1, 6-11. Las características y obras que se le atribuyen en los capítulos 7 y 8 llevan a la conclusión de que las 2 visiones describen al mismo poder en diferentes aspectos de su actividad y desde un punto de vista ligeramente diferente.
En cada caso, el "cuerno" es "pequeño" cuando se lo ve por primera vez en el escenario profético (7:8; 8:9), pero con el tiempo crece hasta hacerse muy grande (7:20; 8:9). En el capítulo 7 surge "entre" (v 8) los 10 cuernos de la 4ª bestia terrible (v 7) y "tras" ellos (v 24), desplazando a 3 de los 10 al levantarse (vs 8, 20, 24); mientras que el cuerno pequeño del capítulo 8 aparece después de los "cuatro cuernos

notables" (que reemplazaron al "gran cuerno" del carnero), hacia el fin del dominio ejercido por ellos "cuando los transgresores lleguen al colmo" (versos 23-24). Del cuerno pequeño del capítulo 7 se dice que tiene "ojos como de hombre" (versos 8, 20); del cuerno pequeño del capítulo 8, que tiene "sagacidad" en relación con su obra (v 25). La interpretación del cuerno pequeño del capítulo 7 implica claramente que representa a un "rey" (v 24), mientras que del cuerno del capítulo 8 se dice textualmente que es un "rey" (v 23). El cuerno del capítulo 7 hace "guerra contra los santos", los vence y los quebranta (vs 21, 25); el del capítulo 8 echa por tierra "parte del ejército" (es decir, "el pueblo de los santos") y los pisotea (vs 10, 13, 24). Con su "boca que hablaba grandes cosas", el cuerno del capítulo 7 "hablará palabras contra el Altísimo" e intentará o "pensará en cambiar los tiempos y la ley" ordenados por el Altísimo (versos 20, 25); el cuerno del capítulo 8 "se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos" (v 11), a quien se describe como "el Príncipe de los príncipes" (v 25), evidentemente nuestro Señor, y "echó por tierra la verdad" (v 12). Se dice que el período durante el cual el cuerno pequeño oprime a "los santos del Altísimo" es "tiempo, y tiempos, y medio tiempo" (7:25; cf 12:7, "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo"). El cuerno pequeño del capítulo 8 quita "el continuo sacrificio" y echa por tierra "el lugar de su santuario" (v 11), pero después de un período, llamado "dos mil trescientas tardes y mañanas" (v 14), el santuario es "purificado" (o "reivindicado", BJ). En el capítulo 7 la venida del "Anciano de días" al juicio priva al cuerno pequeño de su poder y otorga el reino a los "santos del Altísimo" (vs 13, 18, 22, 26-27). En el capítulo 8, al fin del período indicado de tiempo, el santuario es "purificado" de la "prevaricación asoladora" que el cuerno pequeño había establecido en él (versos 13-14). En 9:26-27 el mismo poder destruye Jerusalén y el templo, haciendo "cesar el sacrificio y la ofrenda" y asolando el santuario. En 11:30 y 31 el mismo poder entra en "la tierra gloriosa" -Palestina- (vs 16, 41, 45), se levanta contra "el príncipe del pacto" (v 22), contamina el santuario y quita el continuo sacrificio, pone la abominación desoladora (vs 30, 31) y conspira para eliminar la adoración del verdadero Dios (v 30), todo durante "tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo" (12:7).

Los judíos del s I a.C. y del s I d.C. aplicaron la profecía del cuerno pequeño a Antíoco Epífanes, que en el 168 a.C., y por el período de unos 3 años, sustituyó el sacrificio diario en el templo con un altar idólatra, y quien por unos 3 1/2 años oprimió cruelmente al pueblo judío y procuró eliminar todo vestigio de religión judía (1 Mac. 1:19-64; 4:36-60). Durante ese tiempo las Escrituras judías fueron proscritas y destruidas, y se prohibieron los ritos del judaísmo. Durante el s I d.C. algunos intérpretes judíos comenzaron a aplicar la profecía a los romanos. Nuestro Señor aplicó la profecía paralela de Dan. 11:31 y 12:11 a los romanos (véase Mat. 24:15-20; cf Luc. 21:20-24), la que se cumplió en el 70 d.C. cuando éstos destruyeron Jerusalén y el templo, y asolaron la nación judía. Algunos intérpretes protestantes han adoptado la antigua interpretación judía; otros han aplicado la profecía del cuerno pequeño primero a los eventos del 70 d.C., y luego a la Roma papal de los siglos pasados, cuando no toleraba la disensión y los disidentes y persiguió a los que no aceptaban su autoridad.

Bib.: FJ-AJ x.11.7; xii.5.3,4; xii.7.6, 7; FJ-GJ i.1.1, 2; FJ-AJ x.11.7; CBA 4:852-861, 868-870, 890-960". **Diccionario Adventista del Séptimo Día:285-286**, palabras "cuerno pequeño".